

Laicos con identidad salesiana



Desde temprana edad Don Bosco entendió que su vida pertenecía a los jóvenes. Sobre todo, a los jóvenes con bajas oportunidades de una vida digna.

Desde el comienzo de su vida sacerdotal, Don Bosco optó por ser sacerdote para los muchachos pobres y abandonados de los barrios periféricos de Turín. Para promoverlos hacia una vida de calidad fue diseñando un proyecto educativo cada vez más complejo.

La rica experiencia educativo pastoral que se gestaba en el barrio de Valdocco exigía muchos colaboradores leales, en sintonía con su Sistema Preventivo. Ese fue el origen de la Congregación Salesiana.

Las Hijas de María Auxiliadora vendrían después, como una réplica del proyecto salesiano para la juventud femenina popular.

Pero el horizonte de Don Bosco no se cerró en esas dos congregaciones religiosas, por más que estuvieran impulsadas por una vitalidad asombrosa.

Fue entonces que Don Bosco pensó asociar a laicos y laicas a su proyecto educativo. Y los llamó Cooperadores Salesianos.

La idea del Santo era expandir la misión salesiana mucho más allá de las instituciones religiosas dirigidas por salesianos y salesianas.

Por eso, la Asociación de Cooperadores Salesianos adquirió una autonomía creativa que la llevaría a beber de la espiritualidad salesiana común, para después interesarse por atender a los jóvenes en riesgo allá donde los salesianos no podían llegar.

Nada que ver con la tentación miope que a veces afecta a personas o grupos de querer reducir a los Cooperadores como ayudantes subalternos en las obras clásicas salesianas.

Los jóvenes siguen dejándose fascinar por "quedarse con Don Bosco". Cada año en todos los países del mundo grupos de jóvenes se adhieren a la Asociación de Cooperadores Salesianos dando el sí a un compromiso exigente.

Según ellos lo relatan en este número del Boletín Salesiano, su vivencia vocacional ha transformado profundamente sus vidas y sus familias

Heriberto Herrera